



NUESTRO FOLKLORE



Llamador faliforme. Mesones (Guadalajara).



Una pintada en la carretera. Vuelta Ciclista a Burgos, 2022. Lagunas de Neila.

FOTOS: JOSÉ ANTONIO ALONSO



PUNTO DE VISTA

PEDRO VILLAVERDE EMBID

Nuestra Constitución

En tiempos en los que da lástima que los dos principales partidos nacionales no quieran, desde hace cuatro años ya, acordar la renovación del Consejo General del Poder Judicial, sin olvidar el fracaso que supuso la repetición de unas elecciones generales, es necesario apelar al espíritu del 78, al verdadero sentido de Estado de unos políticos que permitieron que los artículos del que iba ser el marco de convivencia no llevasen el tenor literal que ellos hubiesen impreso, en aras de cerrar filas por un interés superior, el de redactar una norma de normas, vinculante, querida, respetada y cumplida por el conjunto de la sociedad.

Releer su articulado es comprobar que se consiguió elaborar un texto moderno, garantizador de los derechos fundamentales de las personas, de contenido social, creando el estado de las autonomías que tanto progreso y bienestar han supuesto, marcando el funcionamiento de las instituciones, previendo incluso la necesidad de la declaración de estados de alarma, excepción y sitio para situaciones como la reciente crisis sanitaria o aquella aplicación del 135 para restablecer la alterada normalidad en una región. El Rey se apoyó en la Carta Magna para defender la democracia de un golpe de Estado, se superó solo con legalidad al terrorismo de ETA, a su amparo cayó un Gobierno con moción de censura, se produjo un relevo en la jefatura del Estado, se debatió el llamado Plan Ibarretxe e incluso se realizó una reforma rápida para fijar el techo de gasto de las administraciones en un momento de catarsis de la economía. A través del desarrollo normativo de sus principios permite a los gobiernos aplicar sus programas e ideologías, adaptándose a los tiempos. Es útil, actual y ha permitido consolidar la democracia.

Símbolos sexuales históricos y populares

El falo es un símbolo universal y tuvo una gran difusión como amuleto

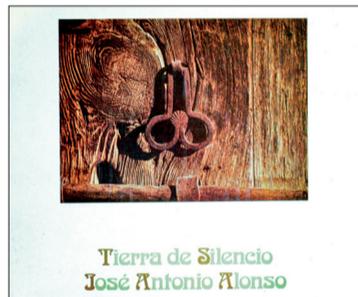


JOSÉ ANTONIO ALONSO Etnólogo

Continuamos con el tema de los símbolos, que habíamos iniciado en el artículo anterior, en el que hacíamos referencia a una serie de elementos de carácter protector que aparecían en la exposición “¡Libranos de todo mal!”, recientemente clausurada. En la anterior entrega nos fijábamos en los símbolos solares que aparecían representados sobre distintos soportes -paredes, muebles y enseres, fundamentalmente-.

Hoy nos centraremos en algunos **elementos simbólicos de carácter sexual**, que guardan también esa relación con la protección. En la exposición citada aparecían dos falos de los fondos del **Museo de Guadalajara**: el más antiguo -ss. III-II a. de C.- hallado en **Taracena**, es un falo exento, fabricado en piedra, que se supone usado para proteger alguna vivienda o recinto; el otro es un falo erecto, de pequeño tamaño y forma parte de un amuleto colgante, procedente del yacimiento de **El Cacerón (Azuqueca)**, fechado entre los ss. I y II de nuestra era.

El falo es un símbolo universal y tuvo una gran difusión como amuleto en el ámbito mediterráneo, especialmente en el mundo romano; era símbolo de fertilidad, de potencia, de fuerza y de prosperidad, pero también se usó para proteger al portador de los amuletos y a los edificios donde se colocaba contra el temido “mal de ojo”. Se suponía que algunas personas podían hacer daño con su sola mirada en personas, animales, haciendas y casas. Una de las soluciones mágicas para contrarrestar



Portada del L. P. Tierra de Silencio. Sonifolk, 1988.

ese mal o “fascinación” era colgarse en el cuello esos amuletos, con la creencia de que, al llamar la atención del aojador o aojadora, estos desviarían su mirada al objeto, evitando así el tan temido mal. Esto que hoy nos puede parecer extraño formó parte de la vida cotidiana de algunas culturas; no es extraña la aparición de estos amuletos en excavaciones de determinados periodos y ámbitos.

El amuleto colgante de Azuqueca, al que nos referimos, es un amuleto doble, pues en el otro extremo lleva una **higa** o “figa” que, como seguramente conocerán los lectores, representa el puño cerrado de una mano, en la cual el dedo corazón estirado se coloca entre los dedos índice y corazón. La higa es símbolo del coito y también se tenía como amuleto contra el mal de ojo por la misma razón que el falo, es decir: se creía que el aojador desviaba su mirada hacia ese gesto obscuro, evitando así el peligro. El ejemplar del Museo de Guadalajara responde a una tipología que estuvo muy extendida y que suponía, teóricamente, una doble protección por el falo y la higa de que estaban formados.

Otro de los elementos sexuales, que aparecía en la exposición aludida, era **el falo con los testículos**, adaptado como **llamador o como tirador de puerta**. Si nos fijamos en las puertas de nuestros pueblos y ciudades, todavía podemos encon-



Doble amuleto colgante (falo+higa). Museo de Guadalajara. (Fondos+foto).

trar algún ejemplar. Los herreros de las fraguas fabricaron, durante siglos, estos elementos, siguiendo antiguos modelos. Mi primer encuentro con estos objetos fue en la década de los 80, en una estancia en **Aínsa**, en el Pirineo aragonés. La pieza de forja produjo en mí el efecto de “fascinación” que el artesano o su propietario o, seguramente, la tradición ancestral pretendían. Efectivamente, este tipo de piezas, llaman la atención. Entonces yo desconocía el significado protector del símbolo, aunque las formas evidentes ya delataron para mí su contenido sexual. El caso es que me traje la imagen en el carrete de diapositivas y, de acuerdo con Pedro Vaquero, mi añorado amigo, propietario del sello “Sonifolk”, ya fallecido, nos sirvió como imagen de portada de mi primer disco, “en solitario”: *Guadalajara. Tierra de Silencio*, publicado en 1988 y del posterior recopilatorio, publicado en 2006 (<http://joseantonioalonso.es/discografia/>). Luego he seguido encontrando la misma imagen en las puertas alcarreñas, campiñeras y de otros lugares que he ido visitando. La tipología del llamador aragonés es algo especial, pues además del falo y los testículos, contiene una concha que, como es sabido, representa el sexo femenino. De modo que el herrero, conscientemente o siguiendo modelos del inconsciente colectivo, representó en el mismo objeto

los sexos masculino y femenino. También en Guadalajara he encontrado esta tipología y el llamador fálico con concha aparece reproducido en el Museo de la Posada del Cordón y en el catálogo de la exposición a la que aludimos al principio, procedente de una puerta que fotografié en la localidad campiñera de Mesones.

La ubicación en la puerta de los domicilios no es casual. El efecto perseguido, repito consciente o inconscientemente, era, pienso yo, el mismo que tendrían los portadores de los amuletos que colgaron en sus cuellos los fenicios, los romanos, etc. y los pueblos que acabaron conquistando y colonizando, por los siglos de los siglos y así han llegado hasta nuestros días.

Es verdad que esas costumbres cotidianas han quedado ya reducidas prácticamente a la nada, pero no es menos cierto que falos, higas, pechos y vaginas se siguen representando, de forma abundante, en los **grafitis actuales**, y que los viejos símbolos sexuales siguen produciendo el efecto de **fascinación** que perseguían nuestras gentes de siglos pasados. Más de un transeúnte hace la higa -aunque sea dentro del bolsillo del abrigo-, cuando se le cruza un gato negro -¡Qué culpa tendrá el pobre animalito!- o cuando pasa debajo de una escalera. Tampoco es extraño ver en la calle y en las carreteras algunos gestos obscenos con el dedo corazón erguido sobre el resto, para rematar una discusión de tráfico. Desgraciadamente, en este caso, también las malas formas y los gestos agresivos siguen teniendo vigencia en estas nuestras, teóricamente, sociedades avanzadas.